



Atlas histórico de Filosofía (del mundo griego al inicio de la Ilustración)

Juan Pedro García del Campo y Manuel Montalbán García

TierradeNadie Ediciones

I.S.B.N.: 978-84-935476-1-5

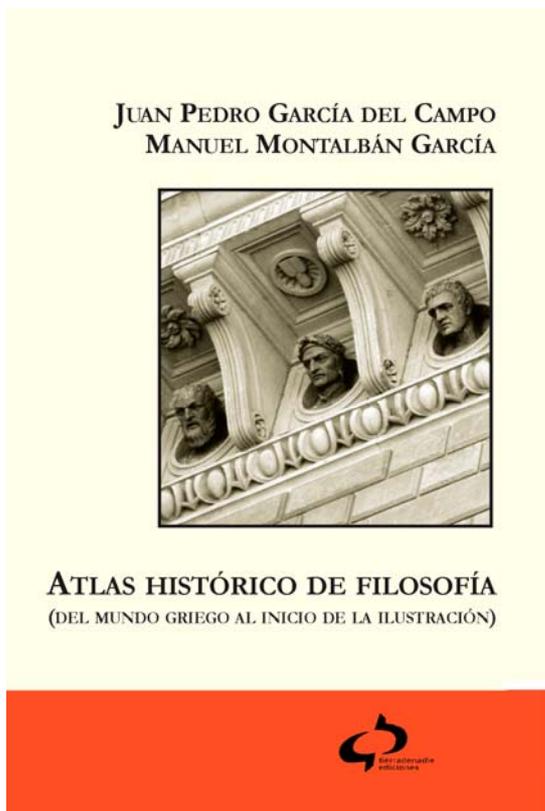
EAN: 9788493547615

704 páginas, formato 14 x 21 cm.

precio: 35 euros

<http://www.tierradenadieediciones.com/AtlasHistoricodeFilosofia.htm>

por **Carlos Muñoz Gutiérrez**



Decía el maestro Deleuze¹ - aunque él no pretendía ningún magisterio, sin embargo hemos aprendido mucho de su pensamiento- que la filosofía no es algo abstracto, sino todo lo contrario. La filosofía es especialmente la tarea de resolver o, al menos, de clarificar problemas muy particulares con los que los pensadores se encuentran en su vida. Una vida que naturalmente está sujeta a un tiempo y a un espacio, a unas condiciones sociales e históricas; a una realidad muy concreta de la que ningún pensador de interés puede ni quiere aislarse. Deleuze nos lo explicaba con un ejemplo esclarecedor. Se preguntaba: ¿qué es la idea para Platón? Y nos advertía que la enseñanza de la historia de la filosofía consiste en exponer precisamente el problema al que los conceptos filosóficos pretenden dar solución. Porque la filosofía consta de problemas y de conceptos que les dan sentido. La dificultad que tradicionalmente

se asocia a la filosofía y por la que se la suele acusar de disciplina abstracta e incomprensible radica en no alcanzar el problema al que los conceptos filosóficos dan respuesta, pues habitualmente el filósofo no lo explicita, el tiempo lo diluye en el curso de la historia y el pensador académico, aislado en la burocracia de la institución, ni siquiera lo imagina.

¿Cuál es el problema al que Platón pretendió dar respuesta con su concepto 'Idea'? Dice Deleuze: el problema de los pretendientes. ¿Quién es el Sabio? ¿Quién el político? ¿Quién el sofista? ¿Quién es el mejor representante del sabio, del político o del sofista? ¿Quién es el mejor para ostentar ese nombre? La 'Idea' platónica se propone como un criterio de selección entre los rivales que pretenden un cargo en la política, en la sabiduría. La propia filosofía es el reconocimiento de que sólo se puede ser

¹ Cfr. *L'Abecedarie de Gilles Deleuze*, entrevista en forma de Abecedario que Claire Parnet le realizó en 1988. Realizada por Pierre-André Boutang. DVD en Ediciones Monparnasse. Confrontar especialmente la letra H de Historia de la Filosofía. Puede consultarse con subtítulos en español en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/videodeleuze.html>.

pretendiente a sabio. Sin duda, este problema nunca se le habría planteado a alguien que no viviera en una sociedad en donde aparece por primera vez una forma política inusitada, la democracia. Y tampoco si no hubiera habido pretendientes a desempeñar los cargos políticos a los que Platón no consideraba como legítimos. Visto así se comprende mejor la filosofía platónica y todo el pensamiento griego que le continúa. Naturalmente, conforme los tiempos cambian y traen nuevas experiencias humanas, nuevas formas de organización y de convivencia, nuevas creencias religiosas o nuevas necesidades o calamidades, la filosofía que edifica las bases de la comprensión de la realidad que habitan los hombres también cambia.

La tarea del pensar, o una de ellas, es la creación de un concepto, y la creación de un concepto se hace siempre en función de un problema, nos dice Deleuze y nos advierte también:

“Si uno no ha encontrado el problema, no comprende la filosofía, que entonces sigue siendo abstracta. La gente, por regla general, no ve a qué problema responde, no ven los problemas, porque estos están en cierto modo ocultos, en parte dichos, en parte ocultos, de tal suerte que hacer historia de la filosofía consiste en restaurar esos problemas, y de resultas de ello descubrir la novedad de los conceptos, mientras que la mala historia de la filosofía ensarta los conceptos como si cayeran por su propio peso, como si no hubieran sido creados, hasta el punto de que hay una ignorancia total de los problemas a los que remiten.”

Efectivamente, la mala Historia de la Filosofía, a la que nos hemos acostumbrado en la escuela, en las facultades, en la divulgación de los manuales y de los artículos generales en los medios de comunicación, es la que no atiende a los problemas, la que nos los busca en su época, la que no los proyecta en el tiempo, porque al fin y al cabo *“de aquellos polvos vienen estos lodos.”* Ofreciendo finalmente una imagen de la filosofía como una espiral que se levanta desde la nada hacia la nada, en una tarea especulativa donde unos autores discuten sobre otros autores y donde unas teorías contestan a otras previas sin saber bien cuál es su sentido y para qué pueden servir.

Cualquier lector atento de filosofía, aun sin enfrentarse a los problemas a los que los filósofos intentaron responder, siente que los grandes pensadores están en nosotros, en nuestras concepciones del mundo, en nuestros sistemas de creencias, en nuestros recursos para comprender las novedades constantes que el mundo nos presenta y así, siguen vivos y entramos en un diálogo con ellos y hacemos usos de sus creaciones conceptuales para ver qué aún pueden utilizarse. Los ‘ismos’ filosóficos, quizá a diferencia de otros ‘ismos’ no significan que nos afiliemos ciegamente a las ideas de un maestro que en el pasado elaboró un modo de vida, sino que consideramos que aquellos problemas que preocupaban a los filósofos del pasado continúan siendo problemas para nosotros y, en consecuencia, podemos adaptar sus soluciones a nuestro tiempo. Esa debería ser la tarea de la Historia de la Filosofía. Y para eso necesitaríamos de los recursos adecuados.

Pero hay otra dimensión de la filosofía, o mejor, otro tipo de filósofo. Es el filósofo visionario, aquel que desde una extraña comprensión de su presente es capaz de prever el porvenir al que nos vemos abocados. El filósofo visionario, por ejemplo Nietzsche, por ejemplo, Walter Benjamin, se adelanta a su tiempo al detectar los problemas que vendrán y al proporcionar los conceptos con los que piensa que podrían, las generaciones futuras, solucionarlos. También para avisar de los peligros se necesita una amplia visión del proceso histórico, político y social que está teniendo su sociedad, su mundo o la humanidad entera y también para esa peculiar tarea hace falta una Historia de la Filosofía en la que sumergirse y bucear aguantando la respiración el

mayor tiempo posible hasta aparecer en un tiempo que está por venir, pero que fue engendrado mucho antes, a veces muchísimo antes.

No hay, ni ha habido, ni tampoco, me consta, habrá muchos 'Deleuzes' que sepan leer y aclarar no el pensamiento de los grandes filósofos sino sus intenciones, pero hacer buena Historia de la Filosofía es una obligación que, por lo menos en ocasiones, hay que hacer tanto como la filosofía misma, ya sea en su faceta metafísica de edificar las bases de la comprensión, como en su faceta de adivinar los peligros y anticipar los riesgos.

Pues bien, acaba de publicarse un libro singular que presenta esta noble y valiosa intención. Juan Pedro García del Campo y Manuel Montalbán García han hecho el esfuerzo de contextualizar a los filósofos y sus teorías en los momentos históricos que tuvieron que afrontar. Y no para desvirtuar la filosofía y convertir su historia en una historia sin más de las ideas, como muchos confusos currícula didácticos elaborados por pretendientes de legisladores han hecho en los últimos años de reformas y contra-reformas educativas, sino con la claridad de la buena historia de la filosofía como nos dijo Deleuze.

(...) la Filosofía no es una actividad que se cierra sobre sí misma o sobre un campo de problemas «eternos» que le son propios y que constituyen su «objeto» específico, sino que las maneras concretas en que se manifiesta históricamente están íntimamente relacionadas con los avatares históricos, con las problemáticas y con las circunstancias diversas que preocupan a los individuos que piensan en un momento determinado.

Así entienden los autores de este *Atlas Histórico de la Filosofía* el hecho del filosofar y por este motivo han abordado el trabajo de contextualizar el pensamiento filosófico del pasado (al menos y por ahora, desde el mundo griego al inicio de la Ilustración).

Imagino que a nadie le pasará desapercibido, ni nadie negará, que esta tarea es de una gran complejidad y dificultad. Porque aunque nos podemos maravillar de los, por ejemplo, trabajos de historia de la filosofía de Deleuze sobre Hume o Nietzsche o Spinoza o Kant, no cabe duda que son estudios limitados a un autor y a una época concreta. ¿Cómo afrontar una buena Historia de la Filosofía para un periodo tan largo de tiempo, tan convulso y diverso, tan denso y confuso?

Los autores nos explican su método en la Presentación de la obra:

Desde esta perspectiva, y con objeto de mostrar, lo más gráficamente posible, la estrecha relación de la Filosofía con los acontecimientos y situaciones de su tiempo (sin olvidar las continuidades o «remisiones» filosóficas) hemos optado por presentar nuestra exposición en una sucesión, en la medida de lo posible, «cronológica» (ténganse en cuenta las dificultades de datación de algunos autores, o la coincidencia cronológica de varios de ellos), en la que la Filosofía se presente como uno más de los acontecimientos que han ser considerados, junto con las descripciones de realidades sociales, políticas, económicas... históricas, que constituyen el caldo de cultivo desde el que se modulan las concepciones culturales y filosóficas. La filosofía es un intento más de objetivación de la realidad, que por su propio dinamismo configura un esqueleto conceptual con el que forman cuerpo el arte, la literatura, el derecho, las concepciones religiosas y las más diversas formas de pensamiento desarrolladas en cada momento histórico. Esto así, se procurará presentar las diversas obras y concepciones de cada autor insertadas en las problemáticas de su propio tiempo y, por eso mismo, en numerosas ocasiones, la filosofía de un autor concreto no se encontrará desarrollada en una sola de las «entradas» informativas

del texto, sino que podrá encontrarse desarrollada en varios «momentos», cuya pertinencia se explica por la adopción del criterio cronológico al que venimos aludiendo.

¿Cuál ha sido el resultado? Desde luego no es fácil, en el empeño sistemático y minucioso que este Atlas muestra, desentrañar los problemas, sus causas y orígenes, sus efectos y consecuencias para los que cada filósofo de este extendido lapso de tiempo propuso una arquitectura conceptual que facilitara su comprensión y su solución. La Historia frecuentemente no deja un rastro claro y la tarea de entramar hechos, acontecimientos, creaciones artísticas o científicas con la influencia de los pensadores que los contemplaron supone asumir riesgos. También porque la filosofía crea realidad, no sólo en el mundo de la vida cotidiana, de los enredos políticos, de los intereses de grupos o en la conformación de los sistemas de creencias, sino que produce también una academia, una institución del pensar en donde los filósofos se leen y se debaten, se corrigen y se difunden que hace difícil determinar a quién corresponde el mérito de la creación, a quién de la difusión y a quién de la crítica. Así que en toda esta compleja y laberíntica colección de datos uno debe delimitar sus intenciones para no ser devorado por el propio proyecto.

Con esta salvedad, en ocasiones el Atlas no consigue un completo entramado de todo lo pertinente y parece yuxtaponer en la secuencia cronológica elegida para la exposición los datos estrictamente históricos con las exposiciones del pensamiento de los pensadores. Pero esto no desmerece en absoluto la obra, sino que precisamente nos abre una lectura que invita a que esa fusión, ese entramado lo realice el propio lector. Dicho de otra manera, mientras que un manual al uso de Historia de la Filosofía no deja de ser una obra de consulta puntual, este Atlas consiente una lectura de comienzo a fin, lo que incluso resulta extraño para este tipo de trabajos.

Por supuesto, y ya los autores nos lo advierten, este libro no anula a ningún otro (¿Acaso alguno lo hace?). No nos disculpa de la lectura de las obras originales, ni de la compañía de otras enciclopedias o manuales de Historia. Pero, estoy seguro, que terminará siéndome muy útil es esa tarea siempre abierta de buscar en el pasado no sólo el placer y la admiración de la gran filosofía, sino también para encontrar los caminos que desde nuestro presente, tan confuso como la historia que nos trajo a él, no encaminen a un futuro más claro.

El trabajo de Juan Pedro García del Campo y de Manuel Montalbán es encomiable porque la tarea era ardua y difícil, porque debían estar muy preparados y porque desde luego no se resuelve en poco tiempo. Es justo agradecer la publicación de este tipo de obras que, aunque nunca podrán ser definitivas, desde luego *el Atlas Histórico de Filosofía* sobrepasa en calidad a la mayoría que ya existen y mucho más teniendo en cuenta la contención con la que ha sido realizada lo que incrementa su productividad.

¿Hay cosas mejorables? Quizá este tipo de trabajos aconsejen una edición en otro formato, algo más de espacio entre las líneas de texto, mayor detalle en los mapas y esquemas conceptuales. Pero teniendo en cuenta tal y cómo está el mercado, el esfuerzo editorial de Tierradenadie, que se presenta con una política de agradecer y mucho², es encomiable y por eso seremos benevolentes con la elección del formato o

² La propia editorial tiene la valentía de declarar en la contraportada de sus libros su política editorial en los siguientes términos:

Tierradenadie ediciones pretende publicar libros que no sean mercancías: construir un instrumento editorial que, en su organización misma, impida su conversión en maquinaria de producción de capital. En Tierradenadie ediciones no hay beneficios privados: su objetivo es sólo publicar libros; libros que permitan socavar la naturalización del dominio, que abran cauces de intervención y que, ellos mismos, intervengan.

con la inversión realizada. Hoy en día es difícil amortizar los costes de una producción y por eso espero que en próximas ediciones o en próximos títulos puedan encontrar un mejor equilibrio entre los contenidos, la economía y el lector.

Algo más censurable es la gran cantidad de erratas que se han deslizado en la edición final. Todos sabemos que siempre hay alguna que queda olvidada y que ningún esfuerzo de corrección logra evitar, pero hay demasiadas y desmerecen la calidad de lo escrito. Imaginamos y deseamos que en futuras ediciones puedan eliminarse si no por completo, sí hasta que su número sea admisible. También esperamos con ilusión la segunda parte que desarrolle el tiempo que falta hasta nuestro presente, que si no está proyectada autores y editores deberían plantearse. Vaya entonces nuestro ánimo para continuar en la tarea de hacer *buena* Historia de la Filosofía.

Juan Pedro García del Campo es doctor en Filosofía y profesor de Filosofía en Enseñanza Media; es autor de diversos trabajos sobre Descartes, Spinoza, Marx o el materialismo, ha traducido a Vaneigem, Althusser o Descartes y es autor de *Construir lo común, construir comunismo* (tierradenadie) *Opaco, demasiado opaco. Materialismo y filosofía* (Universidad de Cádiz) y *Spinoza o la libertad* (Montesinos), además de coautor de un libro de *Filosofía* para Bachillerato.

Manuel Montalbán García es docente y Catedrático de Filosofía en Enseñanza Media, autor de diversos trabajos sobre Lógica, Teoría de la Ciencia e Historia de la Ciencia y es también coautor del libro *Filosofía* para el Bachillerato (Akal).

Desde aquí nuestro apoyo porque moralmente nos sentimos obligados con este tipo de empresas.